

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Concedednos, Señor, por vuestra bondad que el curso de este mundo, que está sometido á las reglas y á las órdenes de vuestra divina Providencia, sea quieto y tranquilo, á fin de que gozando vuestra Iglesia de reposo y de sosiego, os testifique con su alegría el ardor de su piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La epistola que hoy se lee en la misa es del cap. 8 de la carta del apóstol san Pablo á los Romanos.*

Hermanos míos : Estoy persuadido que las aflicciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura que resplandecerá en nosotros. Así es que lo que esperan mas las criaturas es que brille la gloria de los hijos de Dios, porque ellas están sujetas á la vanidad, no de su grado, sino por disposicion de aquel que las ha sujetado á ella, en la esperanza de que serán libres algun dia de la corrupcion á que estaban sujetas, para pasar á la libertad que hace la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas gimen y sufren los dolores del parto. Y no solamente ellas, sino tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del espíritu. Sí, nosotros mismos gemimos dentro de nosotros, esperando la adopcion de los hijos de Dios, y la libertad de nuestro cuerpo en Jesucristo nuestro Señor.

NOTA.

La epistola de san Pablo á los Romanos pasa por la mas sublime y mas sabia de todas las que ha escrito el santo apóstol. La doctrina de la gracia, de la predestinacion, de la reprobacion, y todo lo mas elevado del dogma, está explicado en ella con una precision y una limpieza que manifiesta bien que es el Espíritu Santo el que la ha dictado.

REFLEXIONES

*Estoy persuadido que las aflicciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura que resplandecerá en nosotros.* Ninguna con respecto á la duracion; porque ¿qué es un corto número de dias que dura la vida mas larga, comparado con la duracion eterna que debe ser la medida de la gloria futura? Ninguna con respecto al número y á la cualidad de las aflicciones que pueden padecerse en esta vida. El Apóstol no habla simplemente de las aflicciones de un estado ó de una condicion particular : habla de las aflicciones del tiempo presente, de las aflicciones que nacen con nosotros, cuyos principios al menos traemos dentro de nosotros mismos al nacer. El cuerpo tiene sus aflicciones, dolores, alteracion en la sangre, desarreglo en los humores : ¡ ah, Dios mio ! ¡ á qué infinito número de enfermedades no está sujeto el hombre durante su vida ! enfermedades hereditarias, enfermedades crónicas, accidentales, incurables; predominacion de algun humor, flaqueza de los resortes; no hay sentido alguno que no esté sujeto á algun trastorno en sus órganos. Lo mismo que alimenta el cuerpo le consume; hasta el sueño le fatiga; muchas veces le daña el mismo descanso. El espíritu tiene sus aflicciones, y no son estas las menores : dudas sospechosas, temores, espantos, perplejidades, todo es suplicio, tanto mas insoportable, cuanto que no tiene remedio. ¡ Cuánto no nos hace sufrir nuestra imaginacion ! ingeniosa para atormentarnos á falta de motivos reales, ¿ cuántos fantasmas no nos presenta con que nos hace padecer ? ella tiene el secreto

de inquietarnos solo con sus imágenes. Puede decirse que la imaginacion es el tirano de todos los hombres; ninguno hay que no sea su esclavo, ninguno que no le deba la mayor parte de sus inquietudes y de sus disgustos. Las aflicciones, en fin, del tiempo presente son universales. El corazon siente vivamente todas las del cuerpo y del espiritu, y él tiene tambien las suyas particulares, las cuales son tanto mas amargas, cuanto que extinguen todo vislumbre de consuelo y de gozo. Siendo las aflicciones de por vida, son frutos de todas las estaciones y de todas las tierras. Los dias mas bellos suelen oscurecerlos las nieblas mas densas; ¿y qué edad, qué condicion es la que goza de una calma duradera? Los grandes viven entre el esplendor y la abundancia; pero ¿son por esto sus dias mas serenos? sujetos á las mismas enfermedades que el mas vil de sus súbditos, ¿está su corazon menos destrozado por sus pasiones? su espiritu ¿está siempre tranquilo? Las inquietudes, los temores, los disgustos y las enfermedades no respetan ni los grandes nombres, ni la púrpura, ni el trono; y si las aflicciones interiores no fuesen invisibles, lo que nos parece un objeto de envidia lo veriamos con frecuencia como un motivo de compasion. En cualquiera estado, pues, que nos encontremos, no pensemos en ponernos al abrigo de las aflicciones; tratemos sí de hacer que nos sean fructuosas. El buen uso que hiciéremos de ellas para el cielo es el único secreto para que nos sean menos amargas; sobre todo si tenemos presente la gloria que debe ser el fruto y la recompensa de este buen uso. No hay proporcion entre las humillaciones, las penas, las adversidades, las cruces de esta vida. y la eternidad

bienaventurada, la corona de gloria, la felicidad plena, satisfactoria, inalterable, que está prometida á los que sufren con corazon y espiritu cristiano. En este mundo no sentimos las aflicciones mas que gota á gota, mientras que por toda la eternidad estaremos como sumergidos, por decirlo así, y como anegados en un torrente de delicias puras. Aquí cada dia abrevia la duracion de nuestras aflicciones; en el cielo en cada momento se goza toda la eternidad de una dicha llena, que es y será siempre de un nuevo gusto, sin que pueda nunca acabarse. Aquí, en fin, endulza Dios con la uncion de su gracia las mas duras penas; en el cielo se complace Dios en embriagarnos, por decirlo así, en cada momento con su propia felicidad, segun la expresion del Profeta.

*El evangelio de la misa de este dia es segun san Lucas, cap. 5.*

En aquel tiempo: Agolpándose el pueblo en tropas para oír la palabra de Dios, oprimia á Jesus que estaba á la orilla del lago de Genesareth. Vió, pues, allí dos barcas paradas: habian salido de ellas los pescadores, y estaban lavando sus redes. Habiendo entrado en una de las barcas, que era la de Simon, le rogó que se alejase un poco de la ribera; y habiéndose sentado, instruía al pueblo desde dentro de la barca. Luego que hubo acabado su discurso, dijo á Simon: Llévanos á alta mar, y echa tus redes para pescar. Señor, le respondió Simon, toda la noche nos hemos fatigado, y nada hemos cogido; pero pues vos me lo mandais, echaré la red. Y habiéndolo hecho así, cogieron tan gran cantidad de peccos, que se les rompía la red. Entonces hicieron señas á sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que viniesen á ayudarles. Vinieron en efecto, y se llenaron las dos barcas de suerte que cuasi se iban á fondo. Viendo esto Simon Pedro, dijo á Jesus: Apartaos de mí, Señor, porque soy un pecador. A vista de la pesca que acababan de hacer,

tanto él como los que estaban con él se habian asombrado extraordinariamente, igualmente que Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Jesus entonces dijo á Simon: No temas, de hoy en adelante la pesca que harás será de hombres. Y habiendo echado las barcas á tierra, lo dejaron todo, y le siguieron.

### MEDITACION.

DE LA RENUNCIA QUE DEBEMOS HACER DE TODO LO QUE MAS AMAMOS POR AMOR DE JESUCRISTO.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que el Evangelio no anuncia mas que la humildad, la mortificacion y la penitencia, ni predica en todas partes otra cosa que la renuncia á las mas dulces aficiones del mundo, hasta decirnos que si no nos aborrecemos á nosotros mismos, no seremos jamás discípulos de Jesucristo. ¿Qué nos parece? conforme á este plan, ¿tiene Jesucristo el dia de hoy muchos discípulos?

¿Qué cosa mas loable, ni mas justa, que el amar á sus prójimos? Dios hasta nos ha impuesto un precepto de ello; sin embargo, cuando se trata de los intereses de Dios, es renunciar á él el no renunciar al amor de la carne y de la sangre, el no aborrecerse á sí mismo. Si alguno viene á mí (esta expresion comprende todos los estados y todas las condiciones de las personas cristianas), si alguno viene á mí sin aborrecer á su padre, á su madre, etc., sin aborrecer á su propia persona, no puede ser mi discípulo. No hay nada mas positivo, nada mas claro. Este oráculo no tiene necesidad de explicacion; pero ¿es muy de nuestro gusto esta moral? ¿está muy en uso en el dia de hoy?

¿Ceden siempre los intereses de familia á los deberes de la religion? ¿No se escucha jamás la carne y la sangre en perjuicio de la conciencia? En los negocios, en los placeres, en los proyectos de establecimiento y de fortuna, ¿es Dios solo á quien se consulta, es él solo á quien se escucha? ¿ninguna otra cosa entra en concurrencia con él? Ciertamente que Dios merece bien poco, si no merece todo nuestro corazon. ¿Y qué impiedad no es colocar el arca con el idolo de Dagon en el mismo templo? ¿Dios mio! ¿qué mal concuerdan nuestras costumbres con nuestra creencia! Nosotros creemos en vuestras palabras, y nada hacemos de lo que ellas significan. Nuestras obras desmienten visiblemente nuestra fe.

No permitais, Salvador mio, que esta confesion solo sirva para hacerme todavía mas criminal. Vos me asegurais que debo aborrecerme si quiero ser discípulo vuestro. Sí, quiero serlo, y quiero que mi conducta de hoy en adelante sea una prueba de mi sincera voluntad.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera cuan grosero y pernicioso seria el error de aquella persona, que, oyendo estas palabras de Jesucristo: *Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre y á su madre, etc., y aun á su propia persona, no puede ser mi discípulo*, se persuadiese que seria verdadero discípulo de Jesucristo, sin tener este odio evangélico, amándose únicamente á sí mismo, y no pensando mas que en su ambicion, su placer y sus propios intereses. Prescindamos por un momento de nuestras antiguas preocupaciones. No hagamos caso de la autoridad de nuestro amor propio: ¿hacemos

por ventura otra cosa? ¿Queremos acaso otra cosa que lo mismo que condenamos?

¡ Ah! Estamos de tal modo llenos de nosotros mismos, tan esclavos de nosotros mismos, que somos, por decirlo así, nuestro ídolo, á quien ofrecemos sin cesar algun sacrificio, á quien hacemos votos, á quien sacrificamos nuestra propia salud, sacrificando hasta los intereses de Dios.

Comparando nuestra conducta con la de los mártires, ¿no se diría que aquellos tenían otro evangelio? Digámoslo mejor: nosotros no tenemos otro evangelio; pero ¿no es la mas ridícula de las extravagancias tener valor para lisonjearnos de ser discípulos del mismo maestro, y de seguir la misma doctrina que los mártires? Si yo paso mi vida entre la alegría y los placeres; si no busco mas que lo que halaga mis sentidos y mi codicia; si alimento y sigo mis pasiones; si no me ocupo mas que en satisfacer mi amor propio; ¿sirvo yo al mismo dueño que los mártires? ¿sigo la misma ley? ¿Qué razon tengo yo, pues, para esperar la misma recompensa? Una mujer que vive en la molicie, ¿tendrá la misma bienaventuranza que una santa Inés? Un hombre que no ansía mas que por los placeres, ¿será tan dichoso como un san Timoteo?

Vos me mandais, Señor, que me aborrezca. ¿Y tengo yo acaso un enemigo mayor de mi verdadero bien que yo mismo? ¿Qué odio, pues, mas racional? ¿No es en verdad amarnos el aborrecernos de este modo?

Concededme, Señor, este odio santo de la carne y de la sangre, este odio saludable de mi mismo, y que no olvide jamás que quien ama alguna cosa tanto como á vos, no es digno de vos.

## JACULATORIAS.

Yo no puedo serviros ni amaros, Señor, si no me desposo con vuestra cruz, y si no me aborrezco para no amar mas que á vos. *Exodo 4.*

¿Deseo yo, ni apetezco otra cosa que á vos, Dios mio, en la tierra, ni en el cielo? *Salmo 72.*

## PROPOSITOS.

1.º Comenzad desde este dia á amar á Dios con aquel amor de preferencia, que le asegure de tal modo el primer lugar en vuestro corazón, que para conservarle esteis en disposicion de sacrificarle bienes, placeres, amigos, parientes, la vida misma; y para esto tomad una resolucion firme de no querer, ni emprender cosa alguna, sin que antes lo consulteis con Dios, siguiendo siempre su voluntad. No os fieis de vuestras luces; el ar . propio ciega. No hagais nada de consideracion, sin que primero tomeis parecer de un sabio y zeloso director.

2.º Examinad si estais demasadamente apegados á vuestra familia, ó á vuestros intereses temporales. Tiénense algunas veces ciertas predilecciones por los hijos, las cuales introducen la disension y los zelos en las familias. Las amistades particulares no son menos odiosas, ni menos perniciosas en las comunidades; todas estas distinciones, todas estas preferencias, son efectos de nuestro amor propio. Tengamos un amor reglado á nuestros parientes y á nosotros mismos, no se esclavice nuestro corazón á la pasion, y entonces no cometeremos ya injusticias. Dios debe preceder á todo, este es su propio lugar.

Sufocad, al mismo tiempo, ciertas sensibilidades, corregid cierto refinamiento de delicadeza y de blandura, que prueban que os amais demasiado. El amor propio es un enemigo astuto y doméstico, tanto mas temible, cuanto menos se desconfía de él. Cuando nos lisonjea, entonces nos vende. Siempre de inteligencia con nuestras pasiones, turba sin cesar nuestro reposo, y pone en gran peligro nuestra salvacion. Tomad hoy la resolucion de no contemplarle mas, de combatirle sin descanso hasta vencerle. Él se desliza en todas partes; no le perdoneis en ninguna; se nutre de nuestras conveniencias y comodidades: cercenad todo lo que no es absolutamente necesario. La mortificacion sola le debilita, determinad hoy las que hubiéreis de hacer. La mortificacion de los sentidos es el suplicio del amor propio; privaos de todas las satisfacciones que no tienden mas que á hacerle mas fiero. Por mas contrario que sea á la devocion, suele avenirse con muchos de los que hacen profesion de devotos. Hacedle una perpetua guerra.

## QUINTO DOMINGO

### DESPUES DE PENTECOSTES.

Como la denominacion del oficio de la misa de los domingos despues de Pentecostés se les ha dado del asunto del evangelio que se lee en ella, este quinto domingo se llamaba antiguamente el domingo de la pesca, porque se leia en él la historia que el evangelio refiere de la pesca prodigiosa que hizo san

Pedro en virtud de la palabra de Jesucristo, y que hace ya muchos siglos es el asunto del evangelio del domingo cuarto. Llámasele hoy el domingo de la perfeccion de la ley de Jesucristo, sobre la ley antigua que se habia dado á los judíos por el ministerio de Moisés; porque el evangelio que la Iglesia ha fijado á este dia, declara que la mayor perfeccion de la antigua ley no basta para la salvacion de los fieles; que Dios exige de ellos una justicia mas exacta, una fe mas pura, una piedad mas espiritual, una caridad mas generosa y mas universal, una santidad, en fin, mas perfecta que la que pedia á los judíos. La epistola tiene una perfecta relacion con esta obligacion, en razon de que es un compendio muy instructivo de la perfeccion cristiana y de las mas esenciales obligaciones del cristiano.

El introito de la misa está tomado del salmo 26, que tiene por título: Salmo de David antes que fuese ungido. David recibió la uncion real hasta tres veces: la primera por mano de Samuel en Belen, en casa de su padre Jesé; la segunda en Hebron despues de la muerte de Saul; y la tercera despues de la muerte de Isboset, cuando fué reconocido por rey de todo Israel. Este salmo, en el que el santo rey reconoce una proteccion de Dios tan visible y tan marcada contra sus enemigos, no podia haber sido compuesto en su primera uncion, cuando David, todavía jóven, no tenia otros enemigos mas que las bestias feroces que perseguian á los rebaños que guardaba, y en el dia de esta uncion real fué cuando el espiritu de Dios se difundió sobre él, como dice la Escritura. No pudo, pues, este piadoso principe haber compuesto este salmo sino en la ceremonia de la segunda uncion, ó